

Por Arminda Arteta

La Cueva de Ana Viciosa

"Cueva" y "piratería" han sido dos elementos muy recurrentes en la historia y la mitología de la isla de Lanzarote. El caso más conocido por todos es, sin duda, el de la Cueva de los Verdes. Sin embargo, en la costa de Tinajo otra cueva encierra un mundo de leyendas igualmente apasionante aunque quizá más desconocido: La Cueva de Ana Viciosa.

Descripción del entorno y la cueva

La llegada hasta este mágico lugar puede realizarse desde el pueblo de La Santa, a través de una vereda que transcurre por una zona de malpaís y que casi siempre resulta amenizada por la banda sonora del embravecido mar de Tinajo. Después de dejar atrás Montaña Bermeja y, más adelante, el



Vista panorámica de la costa de Tinajo, con el caserío de La Laja del Sol en el centro de la imagen y Montaña Bermeja al fondo.

pequeño caserío de La Laja del Sol, nos encontramos con un acantilado en el que, si realizamos un gran esfuerzo visual, podremos divisar unas pequeñas manchas blancas que la delatan: estamos ante la cueva de Ana Viciosa.

Se trata de una grieta natural suspendida a unos 12 metros de altura, perfectamente mimetizada y apenas perceptible, que presenta una muralla de piedra y cal que la protege. La primera impresión, una vez localizada, es de incredulidad: ¿cómo pudo construirse esa fortaleza y cómo podían acceder a ella? Estos interrogantes parecen tener su respuesta en la acción de la erosión del mar, que habría destruido unas grandes piedras que servirían de acceso desde la costa. También se cree que pudo haber contado con un acceso desde la meseta superior donde se encuentra, pero que en algún momento esta entrada habría quedado taponada. Lo cierto es que, al menos desde el siglo XIX, su acceso es sumamente complejo y peligroso.



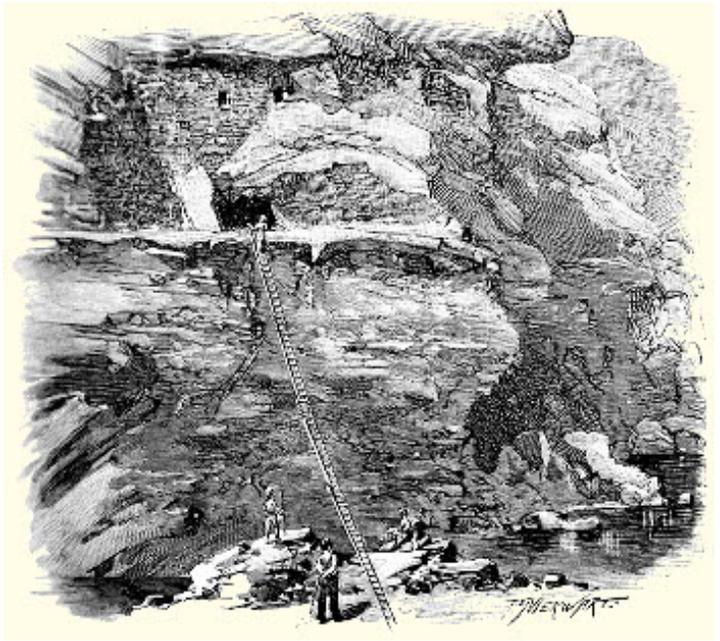
Acantilado donde se encuentra la Cueva, señalada con un círculo rojo

René Verneau, antropólogo francés que visitó las islas en la década de 1880, no quiso perder la oportunidad de visitar esta legendaria cueva. Después de un largo camino de más de dos horas desde Tinajo, y tras sopesar diversas estrategias, manda buscar escaleras que ataría para acceder hasta ella. La aventura, sin embargo, a punto estuvo de costarle la vida, tal y como él mismo cuenta en su libro "Cinco años de estancia en las Islas Canarias": *No describiré todas las tentativas infructuosas que hicimos para izar, a lo largo de los peñones, esta escalera de más de 16 metros de largo. Iba a renunciar cuando me llegó un refuerzo. De todas partes vinieron curiosos. Con su ayuda, la escalera fue puesta en su sitio. Su extremo llegaba a unos 50 centímetros de la entrada de la cueva. (...) Cuando me encontraba en el centro, el balanceo era tan*

*fuerte que tuve que subir con muchas precauciones, evitando inclinarme a un lado o a otro. Oía la conversación de la gente: "Apuesto -decía uno- que va a descender". "Se va a matar", decía otro. La mayoría pensaba que para llegar hasta lo alto hacía falta tener un poderío sobrenatural. Sin embargo, llegué hasta la cima. Una vez en el último peldaño me fue fácil penetrar en el interior. Verneau había realizado este sobreesfuerzo con la esperanza de hallar en su interior vestigios de los majos, antiguos pobladores de Lanzarote, pues ésa era la misión de su expedición a las islas. El resultado en este sentido fue, para él, decepcionante, pues lo que halló en el interior nada tenía que ver con esta población: *Un pasillo estrecho daba acceso, después de varias vueltas, a una cueva amplia, baja y muy oscura. Encontré fragmentos de pino resinoso, medio carbonizados, que habían servido de antorchas y que también utilicé de esta forma. Con ellas me fue posible examinar toda la vivienda. Contenía gruesos guijarros amontonados en varios sitios, tablas y círculos procedentes de toneles pequeños. Había estado, pues, habitada en una época reciente. Por otro lado, la construcción del muro de la fachada, que se compone de piedras cimentadas con cal, y las especies de troneras que allí existen, demuestran claramente que esta pared no es obra de antiguos insulares.**

Después de Verneau, más investigadores, espeleólogos y curiosos la han visitado, casi siempre empleando el

mismo sistema de escaleras unidas. Con el testimonio de todos ellos, podemos describir la cueva como un espacio fortificado con muro exterior de sillares unidos con cal y pequeñas



Grabado de Verneau representando su ascenso a la cueva

troneras que servirían para observar y ventilar el espacio. En el interior, un pasillo de entrada y varias habitaciones a los lados, una de ellas de mayores dimensiones, y un suelo cubierto de estiércol de paloma y provisto de callaos -los "guijarros" de Verneau- con los que defenderse en caso de ataque. Según contaba Agustín de la Hoz, en los años cincuenta algunos campesinos habrían logrado acceder hasta ella para llevarse este estiércol, encontrándose objetos de valor como cucharillas de plata y oro y monedas acuñadas.

Se sabe que esta cueva fue usada, al igual que la Cueva de los Verdes, como refugio-fortaleza, pues ofrecía, además, y a pesar de la dureza del mar en la zona, la posibilidad de salir por la costa. La propia esposa e hija del Marqués de Herrera se refugiaron aquí en 1586 durante el ataque de Morato Arráez, aunque fueron encontradas, capturadas y llevadas a Argel, desde donde fueron devueltas a cambio de un buen botín.

Una vez conocido el lugar y su función defensiva, ahora nos queda otra incógnita: ¿quién fue Ana Viciosa y qué leyendas alberga esta cueva?

Ana Viciosa

Ana Viciosa fue una mujer muy poderosa del Lanzarote de finales del siglo XVI y principios del

XVII. Nieta de morisca, era sobrina de Agustín de Herrera -señor de la isla- y esposa del gobernador Juan de León Munguía. Al morir éste siendo ella muy joven, heredó las tierras del actual municipio de Tinajo y también el islote de Montaña Clara, muy rico en orchilla. Mujer de fuerte carácter, compró numerosos esclavos moriscos a los señores de Herrera, con los que fue creando muchos de

los pueblos que en el siglo XVIII quedarían sepultados por la erupción de Timanfaya.

Debido a los constantes ataques piráticos que azotaban la isla de Lanzarote por esa época, y ante la escasa capacidad de respuesta que



Vista del acantilados donde se encuentra la cueva

ofrecían los señores ante este problema,

decide emprender por sí misma la defensa de sus tierras, colocando vigías por la costa de Tinajo y en la montaña de Tenésar. Cuenta la leyenda que subía hasta su cueva y, si los piratas la asediaban, ella se defendía como un auténtico capitán.

No obstante, esta cueva es más célebre por otros motivos. Así, la tradición oral recuerda que Ana Viciosa era también una mujer muy bella y liberal, y que empleaba este lugar recóndito para mantener relaciones con jóvenes apuestos, algunos de ellos esclavos suyos a los que, a cambio, ofrecería su libertad.

Cabeza de Perro

Bajo este seudónimo se esconde "Ángel García", un pirata tinerfeño de rostro deforme muy conocido por sus ataques en el Caribe y por su extrema crueldad. Según cuenta la tradición, se enamoró de una joven pastora de Tinajo con la que prometió casarse y con la que se encontraba en esta cueva tres veces al año, hasta que fue capturado y ajusticiado, y ella, rota de dolor, acabó suicidándose. Existe la creencia de que este pirata dejó bajo el mar, en algún lugar cercano a Tenésar, un tesoro escondido. Así, marineros de la zona dicen haber visto una argolla de bronce de más de una tonelada de peso.

Algunos, como el escritor Leandro Perdomo, han querido ver en esta joven a la propia Ana Viciosa, y afirman que tres noches al año pueden oírse sus gritos de lamento por la pérdida del ser amado, mientras que, para los más escépticos, estos llantos no son más que los cantos de las pardelas.

En cualquier caso, si atendemos a la cronología de ambos personajes, obtenemos una diferencia que hace caer por su propio peso cualquier teoría acerca de un posible amorío entre ellos: Ana Viciosa vivió entre finales del siglo XVI y principios del XVII y Cabeza de Perro lo hizo en el XIX...

Pero, además, esta leyenda toma otra vuelta de tuerca si atendemos al doctor en Historia Manuel de Paz, quien afirma que Ángel García, alias "Cabeza de Perro", a pesar del peso que tiene en la



Detalle de la cueva. Se puede apreciar el color blanco de la cal

tradicción de

Canarias, nunca existió, sino que fue un personaje inventado por el escritor Aurelio Pérez Zamora en su obra "Secretos de Cuba".

El origen de las leyendas

La existencia en la tradición oral de todas estas leyendas probablemente venga motivado por diversas causas:

a) Por un lado, el propio apellido de la dueña de estas tierras y de la cueva en cuestión era muy propicio para la invención de historias de este tipo, motivo al que habría que sumarle su gran fuerza y poderío, algo absolutamente insólito en una sociedad fuertemente masculina donde la mujer no contaba con ningún tipo de poder.

b) Por otro lado, y en lo que se refiere a Cabeza de Perro, es muy lógico pensar que los habitantes de una isla con una historia tan marcada por la piratería y los constantes ataques marítimos recrearan leyendas y mitos relacionados con piratas célebres, y sabemos que éste, a pesar de ser un personaje literario, gozó de gran popularidad.

c) Por último, la inaccesibilidad de la cueva, en medio de una costa, además, tan inhóspita, no hace sino aumentar el carácter mítico del lugar.

En definitiva, y aunque marcada por grandes dosis de mito, la Cueva de Ana Viciosa alberga en su interior un mundo de remotas historias que siguen haciendo volar nuestra imaginación hacia pasados más remotos y fantásticos.

FUENTES:

- VERNEAU, René: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, 5ª edición, Ediciones J.A.D.L., Tenerife, 1981.
- DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel: *La piratería en Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2009.
- DE LA HOZ, Agustín: *Lanzarote. Obra escogida*, Cabildo Insular de Lanzarote, 1944.
- DE LEÓN, José: *Lanzarote bajo el volcán*, Cabildo de Lanzarote, 2008.
- PERDOMO, Leandro: "Ana Viciosa", en *Falange*, 16 de abril de 1955, pág. 4.